

FABULARIO

Poesía incompleta (Poemas escogidos)

Por Amaury Elles López¹

*

Cómo te atreves a servirme el desayuno en la mesa
Madre, odio tus manteles blancos
y la sonrisa tibia de tus dientes.

No te atrevas a llorar en mi presencia
no me mires a los ojos
no me obligues a sacártelos y coserlos a tu mantel
no me sirvas café caliente futura ciega
y dame la bendición, que voy de prisa.

*

a Norman Paba

Ahora que la oscuridad se ha convertido en tu espejo
y que te has convencido de que la poesía está siempre entre líneas
o en un vaso amargo
o en un amor criminal
o en el sexo entre muchos
pides un pase a tu feliz descenso.

Ahora que tocas fondo,
y ves que te encuentras solo y feliz
y te sabes husped de un infierno que tú solo has construido.
Los ángeles se pelean por posarse en tu hombro
Cómo no iban a hacerlo
Si eres fuego consumidor.

¹ Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Miembro del Teatro Estudio de la Universidad de Cartagena. e-mail: ozzyelles@hotmail.com

*

Armadillo

Debería cavar más rápido
Si quiero caer aun más profundo

*

Las frases del humo
son elocuentes
sensibles
y directas
como un esputo
son un flujo de historias torpes
de un limpio y efímero
gris y azul.
Las frases del humo no dicen nada
Son un soplo quizás
una mentira en la punta de la colilla
son espirales de la angustia
romance en la caída de la ceniza
son la sangre del espíritu
y yo...

*

He sabido morder tus pezones en flor,
he lamido tu crisálida y tu capullo.
Sé de tu temperatura
De tu humedad y de la del mundo.
Sé del toque que te eriza
Y del roce que te activa.

Esta lengua sabe más de tu piel
que de palabras.

*

La fábula de la hoja

Si me colgué del árbol,
no es por que quiera morir, sino porque quiero sentirme hoja
y mientras la cuerda aprieta y me falta el aire
siento cómo el viento me mece suave
y junto a las hojas tiemblo.

Y si ahora emano los olores de la muerte,
y si pronto, como semillas, derramaré mis vísceras en el suelo
seguiré siendo una hoja
y por las mañanas en mi cuerpo habrá un poco de rocío.

Seré parte del árbol hasta que se marchite
O hasta que la cuerda ya no cumpla su deber.

*

Armado con muletas,
ahora ruedas lento.
Pisas con cuidado, como quien sabe inspirar lástima
y a todos extiendes tu cara de tristeza insinuada
junto con tu mano.

A la gente le conmueven tus pómulos y tus ojos derrotados.
Tu sonrisa, más sucia y manchada que tu ropa,
se asoma cuando cae sobre ti una moneda de poco valor
que es entregada con la punta más lejana de los dedos.

Todos esperan que mueras pronto.
Te señalan como el hijo mal querido de la difunta Ana,
pero no saben que la muerte te ignora
y que también ella se aleja.

